

19/abril/64 JCS
24/11/08 EVF

(1)

ANTICRISTOS

(Drama ^a endémico en dos actos)

..Y se le dió una boca que profería altanerías
y blasfemias; y le fue dada autoridad para
hacer su obra"...

S. Juan- Apocalipsis

Personajes:

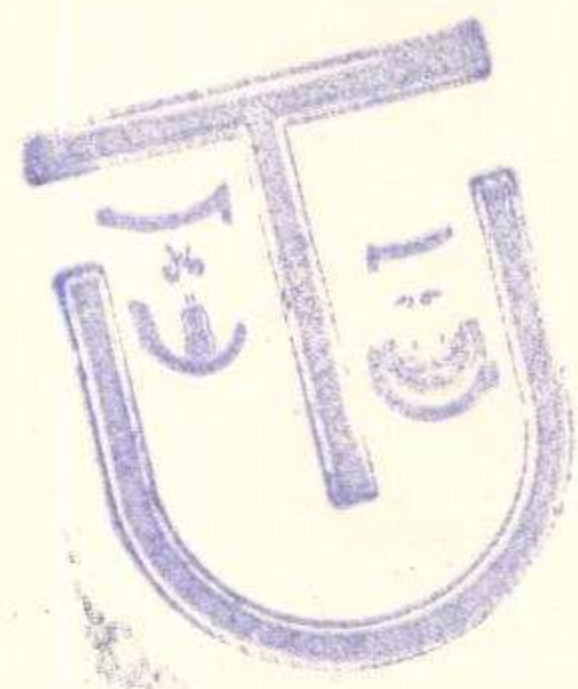
1. Comandante en Jefe- Primer mandatario de
la nación

2. Ministro de las Fuerzas Armadas

3. Profesor D.

4. Fraile

5. Soldado



JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1080534

mdrsr ci

Acto Primero

(Despacho del Comandante en Jefe. Es una pieza amplia y oscura. Su único ventanal, situado a la izquierda del actor, está cerrado. Los paneles de caoba bruñida que revisten las paredes la tocan de un aspecto cómo, damente austero, sin ostentaciones. Hacia el centro está emplazado un escritorio enorme y sólido, elaborado en líneas sobrias, carente de la gracia suavizante de un toque ágil. Un diván y algunas butacas, las indispensables situadas en los lugares lógicos, completan el mobiliaje de la habitación. En la pared posterior, un retrato del Comandante en uniforme de gala y con ^{ese} aire de dignidad un tanto forzada de los hombres que creen a pie juntillas en su propia superioridad.

Todo responde a un orden aséptico, militar. Espero la falta de una identidad específica que rodea las pertenencias militares en general está ausente. Los muebles incomodamente recios, indefiniblemente personalistas, subrayan su propia exclusividad. Un anaquel con libros, situado a la derecha de la escena, define la existencia del hombre que los posee; un libro siempre tiene dueño y por lo general este encarna una fracción de la substancia ficticia siempre rebotante de aquél. Sobre todo si el escrito es bueno o pasa por bueno... y los libros del Comandante tienen ese aire solemnemente arrogante de la obra consagrada.

Completaremos un boceto de la estancia añadiéndole dos guertas: una hacia la derecha del actor, al lado izquierdo de la biblioteca y otra en la pared posterior, bajo el retrato que ya hemos mencionado y que parece pretender dominarlo todo.

Una claridad ténue irradia de las paredes de la habitación para sumergirla apocadamente en un resplandor con los objetos difuminados. Es como la luz mortecina de antiguos candelabros de bujías amarillentas que permite apreciar con suficiencia las cosas sin delinear claramente sus contornos.

Al subir el telón encontramos al Comandante en Jefe, de pie y dándole [?] palda al público.

Es un hombre relativamente joven; si se nos pidiera un estimado tentativo de su edad, nos aventuraríamos a localizarla entre los treinta y los treinta y cinco años. Su figura delgada y nerviosa resalta una fisonomía madura, marcada por un deje de retraining. Podría esbozarse una descripción suya en breves palabras: reúne la consciencia distraída del poeta filosófico y la energía, al menos en apariencia, del hombre de acción; rasgos permeados por una vanidad que, sin rayar en pedantería materialista, es bastante evidente.

Con la cabeza baja y los brazos cruzados a la espalda descuidadamente, va recorriendo despacio la habitación. Sus pasos erráticos describen figuras descabelladas, mientras mantiene su postura meditabunda y la mirada fija en el suelo, atravesando en realidad los confines físicos en un momento de contemplación introspectiva y melancólica. Distraídamente se detiene ante los libros, custodias del pensamiento humano de siglos; de los filósofos que sueñan (¿Ojalá vez sólo duermen?) en el saber esquivado de la eternidad. Nuestro héroe los contempla sonriente; su sonrisa es cabibaja, dubitativa, insegura. Tiene visos de repetición: repetición descriptiva de un drama interno que también pertenece a los siglos...

Las luces se hacen más fuertes, como queriendo romper un encanto, cuando entra por la puerta lateral el Soldado)

Soldado- Con su permiso, Sr. El ministro de las Fuerzas Armadas está aquí y desea verle.

Comandante-- (Visiblemente molesto por la abrupta incursión del soldado, con un gesto de cansancio) Hágale pasar, soldado.

(El soldado sale, vuelve instantes más tarde con el Ministro, un hombre robusto de la edad del Comandante, que viste, a la igual que éste de uniforme, y abandona nuevamente la escena.)

Ministro- (fingiendo desmesurada sorpresa, con ironía) Es increíble; no me convengo de la autenticidad de esa figura tuya que aprecian mis ojos. Es

la primera vez que te veo desde la última reunión del gabinete, y eso, si mi pobre memoria de tarambana no me falla, fue hace una semana. Siempre das órdenes de que no se te moleste y tus servidores te cuidan con excesivo celo. Evidentemente o les pagas bien o te quieren mucho (esto último es lo más probable). Hoy por fin he encontrado uno con dos dedos de sentido militar que, teniendo en cuenta la circunspección debida a mi rango, me ha traído hasta ti. Y a éste no puedes despedirlo convencionalmente, a menos que lo licencies con des-honores. (cambiando el tono a uno más serio se acerca y intenta echarle el brazo a la espalda, gesto que el otro evade con disimulo) Comprendo tus temores. Es cierto que no faltan mentalidades asesinas que quieran acabar aun con los benefactores de la nación. Sin embargo, cuando se ha estudiado y luchado juntos... Además (se cuadra militarmente, fingiendo adustez y honorabilidad) "Soy la figura central del gobierno. Me muevo tras bastidores y tu sólo eres un pretexto". ¿No da gracia? Recuerdo aquel ridículo artículo de revista norteamericana que proclamaba mi superioridad dentro del Estado. A ti te dio tanta gracia que me llamaste y lo leímos juntos. Nos pareció absurdo a ambos. Una amistosa coincidencia... (Se deja caer en el diván) Pero bueno, respecto a tu aislamiento. Dime la verdad, amigo. ¿ En que planeas convertir a la nación? ¿ En una autocracia de izquierda?

Comandante- Tus sarcasmos no me hacen gracia, créemelo. Mi mente está sufriendo uno de sus ~~exagerantes~~ frecuentes deslices. Ya casi se han constituido en costumbre; una mala costumbre. El caso es que me sumen en peligrosos desvaríos melancólicos. (Ni que fuera un poeta, ¿verdad?) Consecuentemente estoy agotadísimo... (El otro hace un gesto) No es necesario que hables. Adivino la frase que automáticamente ibas a soltar: "Amigo necesitas un prolongado descanso". Es la fórmula, ¿no es cierto? Y como nunca me ha gustado mentir en casos triviales (la mentira, como el nombre de Dios, es algo demasiado poderoso y no debe usarse en vano), estoy dispuesto a concederle la razón a la fórmula. Mi proce-

der marca una gran victoria para los ^{revolucionarios} revolucionaristas (Tengo la seguridad de que tú no me contravendras si digo que aún los noventos más insignificantes adquieren un relieve notable si forman parte de una vida excepcional.) sobre el bando rebelde, habiéndole arrebatado un galardón precisamente a su líder máximo.

(cómicamente melodramático, como queriendo burlarse de sí mismo) No, es imposible que transija así, una rendición completa nunca es decente. Concederé la necesidad del descanso pero no descansaré. (más serio) Mi organismo me lo impide. Es el cansancio el mayor enemigo del reposo. Muy característico, ¿no?

Ministro- Veo, primer mandatario, que tus cavilaciones de hoy están siendo recordadas sobre un patrón de cinismo. No es que me sorprenda, ya te he visto así en otros momentos de depresión. Lo que me intriga es la causa de tu desvarío emocional. ¿Es cierto, entonces, el dolor que entraña todo triunfo, o es tu carácter el hacedor de ese estado de melancolía? Desde que te conozco nunca he podido observar en tí un momento de satisfacción plena. El precio del genio, indudablemente. Yo no podría pagarlo. (transición) Sin embargo, sigo siendo la figura cómica de nuestra familia, nuestra gran familia y a pesar de todos tus diversos talentos, no creo que te sea posible usurpar mi puesto. Sabes... Aun tienes que adiestrarte en la facultad del decir ingenioso. A tus observaciones, aunque suficientemente cáusticas, les falta condimento y les sobra hiel. (observándolo como se observa algo inconcebible). En definitiva eres un tipo raro, pero así y todo se te quiere. Las órdenes que has dictado en los últimos días se están cumpliendo rigurosamente. Algo que no esperábamos, sin duda te agrada saberlo, es que el pueblo no parece estar dispuesto a protestar los edictos revolucionarios. Todo parece indicar que han reconocido que ^{sin ti} la nación no es nada, que eres su máxima esperanza, su único salvador...

Comandante- (gritando casi) Por favor, calla un rato si te es posible. Estás hablando como un loro. Tus halagos vienen envueltos en papel de burlas, a colores y todo. En realidad la culpa es mía. Nunca debe hablársele neciamente a un necio. Mis ridículas observaciones de hace un momento sentaron la pauta para tus frivolidades, siempre ansiosas por deslumbrar.

Entérate de que nunca tuve dudas respecto a la reacción del pueblo ante nuestras

disposiciones. Mi misión no es dictarles. Si creyera que los edictos revolucionarios privan de libertad al pueblo, ya hubiera renunciado a todos mis sueños. Tengo fe en la superioridad anímica de mis gentes. Me limito a guiarles y ellos por esa excelencia que les mueve y no por otros motivos, me obedecen. Su prudencia constituye el mejor indicador de la mía propia como gobernante. Si algún día se rebelasen ya yo no sería el mismo. Las organizaciones religiosas, mientras ellas se conducen sobre las mismas líneas que nuestro gobierno y otros de su tipo, los llaman despectivamente dictaduras y les señalan con un dedo acusatorio. Es algo que parece escapar a la comprensión pero si se tienen en cuenta la naturaleza de las mentalidades envueltas, no debe causar asombro.

Ministro- Brillante como de costumbre; pero dime: ¿te molestaron acaso los halagos que dirigiera hace un rato? ¿Es que estás perdiendo tu realismo? Porque, eso sí: nunca has sido vanidoso; sólo realista. "La humildad no es virtud; es un impedimento" Te lo he oído repetidas veces. Siempre adoleciste de una habilidad indefinible para atraer facciones esotérico-intelectuales blandiendo frases por el estilo. Los hombres inteligentes, los sobresalientes del montón, son los más capacitados para reconocer a sus verdaderos líderes... (más bajo, en tono despreciativo que va envuelto en intención) Sólo recuerdo una instancia de que no se solidarizara con tus postulados un núcleo "intelectual": la organización dirigida por Alejandro Méndez ¿recuerdas? El muy tonto se amparaba en pretensiones eruditas al tiempo que se hacía llamar pomposamente "simpatizador de las causas democráticas"... Un intelectual demócrata ¿podrías citar ^{este} un término más paradójico? Todo el mundo sabe que los intelectuales modernos son rebeldes en una gran parte de sus convicciones o íntegramente, como tú, como todos los nuestros. ¡Intelectual demacrático! ¡Vaya anacronismo

Méndez abandonó el país en estos días... No pudo haber obrado más prudentemente. Una vez te llamó "fanático descarriado y demagogo", te tildó de "muñeco al servicio del profesor D". También te endilgó unos cuantos "istas". Y se consideraban sabios; Qué pretensiones! (sentándose sobre el escritorio) De que les servían su

cerebros mesmerizados por el estudio si carecían del poder de enfoque necesario para apreciar con suficiencia la realidad.

Comandante- (monótonamente) Algo debe andar mal. Estás hablando excesivamente, y, lo que es más, aparentemente te estás tomando en serio. Cosa rara en tí...

Ministro- (le mira con una grave expresión contenida y entona extrañamente) No creas que la expansividad es poco usual en mí. Solo lo es cuando estoy contigo.

Comandante- (con cierta vanidad risueña que no acierta a disimular) ¿Es cierto que hablo mucho? Solían decirme.

Ministro- Mucho y acertadamente. Eso te diferencia de los filosofotes como libro al estilo de Méndez...

Comandante- Deja en paz a Méndez. Y no le apliques los adjetivos "filósofo" y "como libros" cual si se tratara de epítetos bochornosos. (sonríe despreciativo) Tu opinión de los filósofos es virtualmente una traición a la cabeza del gobierno. (su rostro adquiere de pronto una seriedad firme y dura que le da carácter) ¿Es que no entiendes que lo que me incita, mi móvil, lo que ha dispuesto de mí, me ha asignado mi molde de acción individual, lo que me ha conducido a estas alturas (o profundidades, nose) es el deseo inexplicable, la pasión desesperada por ese algo elusivo que los hombres, creyendo poseer mejor la esencia de las cosas bautizándolas, han llamado verdad? Amante que paradójicamente se retuerce entre mis dedos perdiéndose gota a gota, instante a instante, en una transmutación formal cruel y exasperante... Desde mis principios, mis cimientos emocionales, no pude eludir su influjo. El influjo enloquecedor de esta Jezabel anímica

Mal que me pese soy un filósofo. (¿Es acaso una pretensión más el llamarme así, tan rimbombante mente, filósofo? No, no creo que lo sea.) Puede clasificarse en las filas de aquellos que presumen de inalcanzables... También soy un remedo de erudito. (cualquiera de esos enemigos de la razón y defensores de las tendencias sentimentales podría exclamar aquí: ¡Una remedo de remedos! Con

de semejante índole) Una polilla de libro por afición, por simpatía. Siempre me subyugó esa inmovilidad pictórica de la obra de arte. La fidelidad inalterable de la acción, de los personajes. Un trabajo de mérito, por ejemplo una obra literaria valiosa, nos domina a la primera lectura. No obstante, en las que le suceden, se trastornan los papeles. El contacto previo con los pormenores del asunto nos han proporcionado las cartas triunfales. Un hecho notable es que en esta vida que llamamos real, es precisamente el instinto para el develamiento del futuro la cualidad primordial de los hombres que escalan el poder. Siempre me he preguntado porqué los augures no han jugado un papel más activo entre los líderes de la historia. Tal vez sólo eran filósofos. Más pensamiento que hombre.

Volviendo a los méritos de la literatura. Los personajes ficticios actúan, sí, a imitación del género humano: desconcertantes, impredecibles, ostentando la originalidad, ^{bien o mal lograda} al mismo tiempo, que el autor intentó darles. A nuestro primer contacto con ellos, pues, son hombres, y como tales, cambiantes, hipócritas, fakes de pureza, llenos de todos los odios egoístas.

Pero su comportamiento, fijado en inmutables páginas, al releerlo, se puede vivir nuevamente (mientras que en el mundo de lo real tenemos que conformarnos con una reminiscencia de los momentos desaparecidos). Según se estrecha nuestra familiaridad con ellos se van purificando a grados, limpiándose de toda la piltra adherida a sus pieles ~~de~~ imitativas de hombres corrompidos.

Leamos el último párrafo de un libro para nosotros inédito: es posible que nos llene de desencanto, de impotencia, por ~~un~~ inadecuado, injusto y aplastante ~~del~~ final para con los indefensos seres ficticios. En la literatura moderna, pueden apreciarse excelentemente este tipo de desenlace cruel. Los autores de vanguardia, queriendo concluir con el mito del "happy-ending"... (se detiene abrupto y observa al otro que es ha puesto de pie) ¿Deseas algo? Tanto te aburro que no eres capaz de disimularlo siquiera?

Ministro- No por favor, sigue hablando. Sólo me preguntaba sobre la posibilidad de que guardaras algo de beber aquí.

Comandante- En el escritorio, la gaveta a la derecha. (el otro extrae ^{una} un bo-

tella y vasos, le ofrece uno al Comandante, quien declina, se sirve, apura un sorbo, y vuelve a sentarse) Como iba diciendo, intentando con fervor de escritores serios acabar con la farsa del "happy-ending", tanto ^e nuestros literatos de valía como los folletinistas espectaculares, han fulminado al "pobre hombre" con una serie de finales trágicos que va extendiéndose como una epidemia. Cuando no rayan en la envergadura de lo trágico se conforman con la vulgaridad de lo desorientado. Lo cierto es que hemos venido a parar al otro extremo. (como si tuviera vergüenza) ¡Pero que muchas sandeces estoy diciendo! Nuestra literatura es como es por sernos fiel reflejo. Debo admitir mi sentimentalismo intrínseco. No me disgustan los finales tristes que son, sin embargo, los únicos fieles a nuestra realidad. La purgación tendrá que empezar conmigo...

La realidad es que, al menos en lo concerniente a las injusticias inexplicables padecidas gratuitamente por los héroes de libro, a los escritores no se les ha ido la mano reconstruyendo la vida. ^{¶ Pero} aunque no neguemos la cualidad vital de lo triste, lo ideal siempre tira de nosotros. Por eso nos llena de esperanza el vivir nueva e inalterablemente aquel momento feliz en que nuestro protagonista, contrafigura imaginaria, derrotado finalmente por una maquinaria social que raya en el disparate, le da, inocentemente, un caramelo a un niño.

El objetivo, la labor que debe imponerse el artista creador de nuestro nuevo orden es el crear seres maquinales, con características mecánicas de fidelidad a la verdad, que sirvan de patrón a nuestro hombre ideal, que se guiará exclusivamente por la razón para llegar a la felicidad. Camus intentó plasmar la "tragedia del siglo" y la beatitud de aquellos por venir en su novela El extranjero, pero su héroe nos salvó los confines del comportamiento intelectual puramente bestial. Es incapaz de suscitar las simpatías del hombre común, el único digno de tenerse en cuenta, y por lo tanto resulta inservible para la adoctrinación.

(pausa) Has escuchado todos mis desvaríos insensatos. Ya vez a lo que conduce el preocuparse excesivamente por el ser humano. (permanece meditabundo un corto lapso de tiempo) Soy un filósofo, no un hombre de acción. (¿Es acaso presuntuoso de mi parte decirlo así, tan rimbombantemente? No...no es presuntuoso).

Soy un perseguidor de la verdad; soy un común perseguidor de la verdad, no un excepcional hombre de acción. Gané el país para ^{nuestra} ~~mi~~ causa, debo decir, para la mía, por medio de una revolución, fenómeno tan viejo como el descontento mismo. Capitaneé una revolución, empero, que más que actividad estimulante de actitudes beligerantes, fue germinación de ideas risueñas. Un puñado de hombres se unió a mis esperanzas y me respaldó, no por mi habilidad de mando ni destreza militar que son insignificantes, sino (en voz baja, con patente incertidumbre) porque la verdad ilumina mis ideales y un hombre de bien siempre es capaz, sino de descubrirla, al menos de reconocerla. Esto ya lo habrás leído en Aristóteles.

Hablemos ahora del tema del día: los fusilamientos oficiales. Lejos de dejarme imperturbable provocan en mí reacciones de inquietud, desesperanza y decepción y hasta asco. Es como si comprendiera al fin y al cabo las laberínticas cavilaciones del héroe Streano al cual repugnaba la propia existencia. Me he metido en su interior. Después de leerlo habitualmente (Y como es natural en estos casos, superficialmente) lo he vivido: casi soy él. (pausa) Bueno, así me siento. Siempre sucede lo mismo cuando nos topamos con la inevitabilidad de algo que no concebíamos siquiera. Nunca soñé que tuviera que tomar tales medidas represivas para asegurar la victoria. Pensé que todos se amoldarían a la revolución por su propio bien. Sin embargo la oposición a que me enfrente no estremecerá mis convicciones. (inflexible) Hay sólo una interpretación válida de la verdad, digna y comprensible, en nuestros tiempos, y mi vida es ya el cumplimiento de ella, y este cumplimiento la única justificación que he podido encontrar para mi existencia, que sin ella me parecería inexplicable.

Gusto de plantearme la siguiente situación: Los teólogos cristianos con pretensiones filosóficas, se complacen en decir que el norte de Cristo fue la verdad, que murió para propiciarla, que él mismo encarnó su absolutez inmaterial. Sin embargo, no niegan su muerte, dato de superlativa importancia. Más adelante te explicaré por que digo esto.

... tiempos en que su importancia hubiera sido capital, tiempos en

que su hondo sentido ético hubiera templado los excesos paganos, degeneradores de espíritu humano. ~~Para no~~ ^{no fue aceptada} no fue aceptado hasta tanto el mundo, cansado de su orgiástico desenfreno, hubo de reposar introspectivo. El cristianismo, pues nunca ha sido para el hombre sino un recurso; el último al cual siempre puede recurrirse. ¿Porqué? Pues porque nunca se ha podido, como en todas las manifestaciones religiosas del hombre, nunca se ha podido captar su grado de verdad si la posee. Los milagros bíblicos se han teñido de leyenda; por otra parte, Cristo fue un hombre demasiado manso para inspirar respeto. Si el cristianismo no es la respuesta a los males del hombre moderno (enmarañamientos psicológicos) sólo a su falta de habilidad para captar las imaginaciones y cautivar las mentalidades de los hombres geniales, faros de la humanidad, debe culparse.

Quienquiera, no obstante asumir la estatura de mentor o conductor del género, debe admirar en Cristo, así como en todos los grandes revolucionarios de la historia, su firme creencia de que él, su fe y sus valores, eran verdaderos. ¿No te impresiona la extraordinaria y maravillosa, por humilde, convicción de aquél "Yo soy Rey... Todo el que es de la verdad escucha mi voz" ante Pilatos, el racionalista mediocre de su era? Pues bien; Yo sí llevo la verdad; quienquiera que me oiga no será arrebatado por la incertidumbre (se va intoxicando gradualmente con sus propias palabras). Soy el portador, el sacerdote y ejecutor de la única felicidad razonable para mis contemporáneos, hecha a la medida de sus necesidades físicas. No me conformo con haber^{se} emancipado las mentes de aquellos que me han visto o que yo he visto crecer y a los que me siento enlazado en la intimidad, no: mi patria, mi amor de patria, es el mundo. (Es gracioso; en el fondo, o en la superficie es más probable, soy un misántropo cuyo principal preocupación es su propia individualidad y me preocupo no obstante por lo que pueda ocurrirles a los que sienten como yo, y a los que sienten en general.) Pero no permitiré, como permitió Cristo ^{que el fanatismo} ofusque lo más valioso u opaque y estorbe lo más bello de mis ideales. Exterminaré por todos los medios posibles a todos los asesinos de la verdad que con sus nocivas y erróneas ideas, la ahogan. ¡Ah! Que diferente hubiera sido todo si el Haza-reño, desprendiéndose del sangriento madero hubiera fulminado a los incrédulos con

con su luz de todos la eternidad y ~~había~~ dicho: " He aquí la verdad. Ahora podéis creerla, hombres. Ahora sabéis a ciencia cierta lo que no se inmuta. Ahora conocéis; ahora sois sabios; ahora podéis ser felices". Pero para mayor desamparo del hombre no procedió así; él, desamparado por su Padre, se olvidó a su vez de sus hermanos... Crueldad de los dioses... Lo cierto es que, al no manifestar grandiosamente su divinidad, fracasó y probó indirectamente la falsedad de sus reclamos mesiánicos. La debilidad desgarró y mutiló su aparente luz de vida. (Se tumba, exhausto, en el diván cubriéndose la cara con las manos)

(El otro empuja una silla liviana, la acerca al diván donde se ha tendido el Comandante, y se acomoda indolentemente en ella, de frente al espaldar y con los brazos apoyados en él. Saca del bolsillo un cigarro, lo muerde, extrae con lentitud un mechero y lo enciende. Todo esto con una indiferencia parsimoniosa. Fuma un rato y luego sostiene el puro un rato entre los dedos, como observándolo. El Comandante no ha cambiado de actitud. Las palabras que siguen las pronuncia el Ministro con aparente seriedad; sin embargo, por momentos se le deslizan algunas notas cortantes, de ironía sarcástica) .

Ministro- A veces me impresionas negativamente. No pretendo ofenderte ya que mi pequeñez nunca podré afectar siquiera tu superioridad. Pero debo admitir que no te comprendo, que no puedo racionalizarte, y eso no dice mucho a favor tuyo a la luz de nuestra ideología. Resalte este "nuestra" por que tú, al hablar parece haberte auto-designado su formulador. No olvides que, antes que tú, yo fui adepto a las teorías de nuestro profesor, aunque, a diferencia tuya, superiorísimo soñador, intente valorizar más bien el perfil práctico de las cosas. Me impresionaste en los días tempranos de nuestra amistad como un joven brillante pero desorientado e inseguro. Presentí que si te relacionabas con el profesor D. sería provechoso para ambos y para la causa y teniendo en cuenta tus valores indiscutibles que no deberían arruinarse en la persecución de un ideal desconocido, intangible, al que con característica pasión y desorden te sometías sin plan. ~~decí~~ ~~mi.~~ nunca me han atraído las cosas ilógicas, entre ellas las estridencias. Eviden-

temente, yo el acoñador, por una paradoja, tipifico el hombre ideal cuya creación nuestra doctrina persigue.

Ministro- (Que se ha incorporado, como estremecido). ¿ Tú racionalista ? Ni si quiera te afectan las cosas que no rocen en modo alguno tu egolatría y cuando juzgas, lo haces para satisfacer tus pasiones, no tu conciencia. Si dudara siquiera de que tú pudieras ser, no un charlatán sino el epítome del hombre soñado, me suicidaría aquí mismo. Siempre me intrigó el que aprobaras y respaldaras con actos una inclinación a nuestra filosofía de vida. Algún día tal vez pueda explicármelo. Pero a la verdad, me dan risa estas nuevas facetas que voy descubriendo en tí: consejero, polemista, racionalista"por afición"... (burlón); Pobre hombre despreocupado e indiferente; Tarde te ha picado, por una equivocación sin duda, el pajarillo de la pedantería intelectual. Pobres, querido mío, de las coristas del Café Imperial... Echarán de menos tu bohemio encanto. Los mejores vinos del mundo, albergados cual príncipes o reminiscencias de un mundo romántico, en recipientes de finísima roca, notarán la falta de tus mineros juiciosos de "connoisseur". (Con hiriente sarcasmo) ¿ Deverás estás dispuesto a abandonar el mundo con sus pompas y escándalos maravillosos ? Mira que filósofos se encuentran en cada esquina pero los buenos catadores no abundan (en tono de definitiva superioridad, que el otro acepta con una sonrisa misteriosa). ; Por Dios, Amigo ; ¡Vuelve a lo tuyo; No creo que el llamado, irónicamente, no hay lugar a dudas, "orden del mundo", por más deterioro que hayan tolerado sus cimientos, tolere semejante cataclismo, mayúscula heterodoxia. (Ríe fuertemente, una risa fingida, como indignado ante la desfachatez del otro)

Ministro- Un momento..

Comandante- Aún no he terminado

Ministro- ; Ah ; ¿ Todavía te queda algo por decir?

Comandante- Ni siquiera mereces el que una de esas ingenuotas almas caritativas intente redimirte; el cinismo y la desfachatez se reparten por igual los mecanismos de tu comportamiento. Pero con todo, pienso que puede decirse algo a tu favor. No eres aburrido, no señor; sino más bien estimulante. Decías, con la autoridad

aunque se admita, hasta cierto límite, claro, la duda. ¡ Oh no! Se alcanza una depuración pero, ¡qué dolorosa! y quan sólo y debil se encuentra el hombre ante esta despedazante disyuntiva! No rehusó creer que pueda llegarse a un "compromiso con la conciencia" que suavize la carga y haga posible el logro de la paz en un espíritu así estrechado.

Una de las ^{razones} causas innegables de mi descarrío fue la calidad absentista del Dios que predicaba mi religión así como el de todas las otras sectas. Eran tanto más reales los "dioses" predicados por los hombres, por las creaciones de los hombres... Ni siquiera ellos me satisfacían del todo, pero al menos su presencia tenía visos de certidumbre. Soy demasiado humano (en el sentido desapasionado de la palabra). Admiro más los logros de los hombres que los de la naturaleza pródiga, exuberante y ordinaria. Si Dios existe la culpa es suya por habernos hecho así. Alguién dirá que el hombre es lo que quiere ser, que Dios le hizo libre. El culpable, aún aceptando esto, sigue siendo el mismo. Le hubiera hecho menos libre entonces, más ángel y menos hombre. No se echa de menos lo que nunca se ha tenido, y evitándole de este modo a su criatura ese apetito insaciable de libertad, hubiérale evitado conjuntamente, muchos padecimientos.

Al plantarnos en la vida frente a la cuestión radical de la determinación de credo, el hombre honrado de intelecto, el vanguardista por naturaleza, elegirá, por lo general con toda sinceridad, salvar su individualidad negando en parte o completamente a Dios. Es más, si Dios existe (y tengo la certeza que el único Dios posible, su imagen más admirable, es aquel a quien asquean los hipócritas) intuyo que él, el dador de esa individualidad, despreciaría al hombre si ~~se~~ hipócritamente, temeroso, le diera las espaldas a sus convicciones francas. (hace una pausa; el otro tampoco habla)

Cuando me conociste, estaba fuera de mí en el sentido estricto de la palabra. En lugar de vivir, ~~me encontraba~~ ~~desaprovechando~~ ~~la vida~~ ~~que me daban~~

Siempre te he concedido, a decir verdad, un mérito muy grande: tu reorientaste mi personalidad llevándome ante él. Nunca había leído nada suyo ni le había oído hablar aunque su nombre y sus teorías no me eran desconocidos. De las últimas había oído comentarios superficiales. Lo moderno, y ahora me extraña, sólo lo había ojeado, apreciado a distancia. Creía con toda sinceridad que yo era el único ser en el universo que, enfrentado a los eternos problemas, registraba tan "excepcionales reacciones". ¡ He de confesar que la vanidad se envolvía aún en los momentos de aguda crisis; Mis sentimiento, mis pensamientos, mis "reacciones" al ambiente las había desnudado, catalogado ya ese grupo de escritores modernos a que pertenecía el maestro. Debo confesarte que mi primera reacción fue una tota e infantilísima molestia. ¡Me habían robado la originalidad; ¡La inservible vanidad que yo en mis años mozos, para evitar ser cogido en falta, llamé con desparpajo juvenil, "realismo";

Ya sabes como me adherí al profesor, a sus palabras, a las que dejaba por decir. Me sentía tan deslumbrado como aquél joven que nos esboza Sartre en "La Nusea" tras sus encuentros con M. Parrotin, el maestro "par-excellence". El profesor D. además de su sinceridad estaba armado de una habilidad notable para persuadir, debida sin duda a la verdad de sus convicciones. Lo que oíde sus labios es la verdad del siglo y yo la he hecho mía para entregársela al mundo. "Un pensador no es hombre de acción"... no sé como he podido decir semejante disparate. Al mundo lo ha arruinado muchas veces el que sus grandes hombres se hayan visto impedidos por la inflexibilidad de esta máxima. Hay que luchar y provocar guerras. Son la brecha abierta a la paz de la sabiduría espiritual. El mundo llegará a el estado idealmente inalterable al de plenas certidumbres que siempre ha perseguido. Llegará en este siglo; yo, los que como yo piensan y sufren, le llevaremos a la perfección de esa idea sublime. Ya no atormentarán los anhelos de una vida eterna. ¡Sembraremos la cordura en este "valle de lágrimas";

(ambos guardan silencio: el Comandante con el tórax erguido y los ojos perdidos en un sueño; el otro esperando un momento propicio para hablar. Tras unos segundos dice quedamente)

Ministro- El fuego de tu elocuencia me ha convencido de tu lealtad a nuestra causa a pesar de tu irreducible individualismo. Necesitaba que reafirmaras ~~mi~~ fe en ti; te diré porque. Nos hemos enterado algunos miembros del gabinete y también el profesor D. que hace unos días rehusaste admitir en audiencia a un diplomático enviado por nuestro país aliado, hermano y protector.

Y bien, yo sé lo que soy; conozco la parte que me corresponde desempeñar y sería un cretino si aspirara a más. (con intención) Siempre he sentido lástima por los individuos que, por no conocerse o por temer enfrentarse a una desilusión se esfuerzan por ajustarse a un sitio del rompecabezas que no les corresponde, de enlazarse con piezas que no les corresponden como compañeras. Por eso no quiero darte consejos, porque como consejero es natural que no valga nada ni para ti ni para nadie... Pero (en un tono de voz grave) me preocupa todo lo tuyo porque aunque tú no sientas sino desprecio por mí te estimo en verdad y como verdadero amante de la patria y seguidor de tus ideales es mi deber decirte lo que pienso de tu acción. (aquí el Comandante que se ha estremecido al oír las últimas palabras del otro, le mira con una firmeza tan implacable e indefinible que el Ministro tuerce el gesto clavando la suya en sus manos abiertas que alza casi a la altura del rostro, y baja la voz con indecisión) Siento decirte que no puedo justificar tu actitud. No te es ajeno el hecho de que una parte considerable de nuestro éxito se debió a la cooperación de ese gran país...

Comandante- ¡Basta! ¿Quieres saber por qué le rehuse una entrevista a ese emisario? Porque me pareció que todos creían que era mi obligación de ~~subdito~~ ~~del~~ ~~reino~~ recibirlo y no mi prerrogativa de hombre libre el admitirlo o no.

Uno de mis rasgos más desesperantes es la energía inquebrantable con que celo mi libertad personal, de pensamiento y de acción, el baluarte de mi dignidad individual. No sé si esta cualidad, al igual que mis otras características, me adorna o me deforma. Lo cierto es que todo aquello que me parezca maravilloso o agradable se me figura harto insufrible y repulsivo cuando se transforma en imposición.

Otra cosa: te repito que la verdad posee una fuerza innata que, si se aprovecha encauzándola con rectitud, conquista inevitablemente. Ellos nos ayudaron y su na-

ción es un ejemplo concluyente de que sí pueden practicarse nuestras teorías. Pero me niego a creer, por las razones que expuse, que nuestra causa hubiera fracasado de ellos denegarnos su apoyo. Por lo tanto, no me halaga la idea de rendirle pleitesía a cualquier funcionario que se les antoje enviar. Si queremos salir adelante hemos de conservar ante todo nuestra individualidad independiente y nuestro carácter íntegro. Quizá' actué movido por un capricho pero aquello que en el fondo provocó mi resolución es el valor que mueve y le da sentido a toda mi vida. (con desdén) El profesor D. aunque no aprobara mi comportamiento, y lo dudó, no me hubiera atacado tan irrazonablemente como tu lo has hecho.

Ministro- (sin hacer caso de estas últimas palabras) A capricho se moverán las piezas de un juego, mas no un gobernante que se cña a nuestras ideas. Las decisiones caprichosas son atributo de sociedades en decadencia, no de la sangre joven que vigoriza nuestros propósitos. Me extraña mucho, por el juicio que siempre has mostrado poseer, tu comportamiento. Todo se debió sin duda a tu agotamiento mental...

(en este momento entra el Soldado que apareciera hacia los comienzos de la obra)

Soldado- Señor (Le extiende unos papeles al Comandante y se cuadra militarmente)

Comandante- (Desdoblándolos sobre el escritorio.) Puede retirarse, soldado.

(sale el soldado)

(El comandante los observa los documentos por unos segundos tras los cuales alza la mirada grave y ceñuda, cargada de expresión contenida)

Comandante- Una vez más pesa sobre mí el decidir la suerte de una vida. Pero este caso me toca m'as íntimamente. Se trata de aquel Méndez que fuera compañero de estudios, aquél que mencionaras con tanto desprecio. No pudo dejar la nación como creías. La guardia del aeropuerto lo arrestó al abordar el avión. Hay pruebas irrefutables de sus actividades subversivas y alevosas en contra del régimen. (esgrime una de las hojas, mostrándosela al otro) Esta, querido amigo, es su orde su última apelación al gobierno después de haber sido declarado culpable en juicio. *acompañada por su orden de fusilamiento* Debo decidir si perdonarle o no la vida y ¿SABES? es tan difícil...

Es inexplicable. Siento que algo en común, la copa juvenil apurada juntos, quizá me liga a ese hombre. El pobre siempre fue un estudioso, un erudito a quien el leer

a Unamuno le convirtió en adepto a la filosofía de ese gran loco incomprensible. Siento por el lo que llega a sentirse por un enemigo limpio: una forma de afecto muy peculiar. (con una expresión dolorosa) Es como si tuviera que asesinar al sacerdote de mis primeros sacramentos...

(suspira) Pero ha de ser inflexible como aquellos piadosos frailes de la Inquisición que en su celo por la fe quebraron el primero de los mandamientos cristianos. Vivieron, como nosotros, en medio de una revolución, de una ^{contra} reforma ~~contra~~ revolucionaria.

Y aún así... no, no es fácil. Somos sentimentales y pusilánimes nuestros corazones blandos. La piedad débil, irrazonable, no se ha desprendido por completo de mí. Una falla que hay que domeñar... Mientras tanto se sufre si se lastiman los muñones aún sangrientos de la compasión.

DE ahí mi sufrimiento. Porque el hombre insiste en desdeñar la senda salvadora y hasta en abominarla. A ese hombre, a ese pecador sólo puedo brindarle odio; pero al verdadero, a la idea que vislumbro entre nieblas (nieblas que los latidos de mi corazón irán despejando hasta que surja impecable) a ese, ¡Cómo le amo; ¡Hasta que punto sufro al ver como lo ahogan la irreflexión y la hipocresía; Al eliminar a Méndez y a todos los que como él no desean ser salvos, estoy matando al "hombre" degenerado cuyas cenizas darán paso al hombre nuevo. ¡Sea pues; (firma empuñando su diestra con la mano izquierda, como afirmándola) La hora de la gloria está una existencia menos lejos.

(Se deja caer en la silla con la cabeza entre las manos. El otro se le acerca)

Ministro- Debes distraerte; tal vez un amorío...

Comandante- ¿Amorío? Esa palabra no tiene sentido, no debía usarse como se usa de todos modos, aunque fuera inadecuado el término no se aplicaría a mí.

Tal vez, escondida a mis sentidos, piense también que está sola, un alma de resortes gemelos. (~~La forma~~) Su espíritu no es recéptáculo con capacidad para contener o para escanciar en otros sus excesos, sino un plano acerado, frío y aséptico donde sólo germina con la regularidad martilleante de ciertos organismos biológicos, el escorzo narcicista de los propios méritos... y hasta esta atracción

(atracción atrofiada pero al menos atracción formal) asfixiada por el odio que sus fragmentos~~as~~ abyectos le hacen sentir, muere. No... no creo que valga la pena el buscar esa otra alma, esa gemela incapaz de desbordarse, esa alma seca que reacciona a la palabra "humana" como si le dirigieran una injuria irónica y dolorosa.

Por favor, si no tienes algún asunto importante que tratar...

Ministro- Sí, ya me iba. Disculpa lo que te he exasperado. (se dirige hacia la puerta lateral y ^{ya} va a salir cuando se vuelve y dice) ¡Ah! Olvidaba decirte que mañana recibirás una visita del maestro, una visita de "sorpresa" (rfe) Y por favor no dejes que tu angustia te arrastre al suicidio durante la noche. Te necesitamos... (sale)

(el Comandante camina hasta el ventanal con los brazos cruzados a la espalda como de costumbre. Apoya una mano en el alfeizar y vuelca los ojos en la barrera de las hojas cerradas. En la distancia, se oyen disparos. Disparos de un fusilamiento. Cápsulas de acero que rasgan el aire, rompiéndolo también las ondas resonantes de un grito victorioso que se allega a la muerte...)

TELÓN

Acto Segundo

(Al día siguiente, por la tarde, en el despacho del Comandante.) Al subir el telón la escena está vacía. La iluminación es como en el acto anterior; vacilante pero suficiente. Transcurre ⁿ algunos segundos y entra el Comandante con el Profesor D. El primero sigue vistiéndose de uniforme mientras que el Profesor lleva un traje de corte conservador, muy de "clase media" muy de burocracia. Chupa enérgicamente un cigarro y abraza en gesto fraternal al Comandante. Hablan por lo bajo. El Comandante le señala una butaca al Profesor quien se sienta con indolencia en el brazo de ésta. El otro extrae una botella de licor y un par de vasos, sirve y, serio, le cede uno al profesor, quien sonríe).

Profesor D.- Definitivamente no estás de humor. ¿Te sucede algo grave, o estás atravesando ~~un~~ un "mood" pasajero?

(el otro sonríe apenas y choca su copa con la del Profesor)

Profesor D.- Bueno, nunca faltan momentos gratos cuando se está contigo. (observando la copa a la luz) El vino es excelente; debías probarlo más a menudo.

Comandante- Ya sabe, Profesor, lo que pienso de eso. Me alegro, sin embargo, de que aprecie la calidad del licor. Lo tengo reservado para obsequiarle durante las visitas que se dignen prestarme.

Profesor D.- (mira al otro con aire divertido) Siempre hablas tan pomposamente muchacho... Ciertamente ennobleces la profesión.

Comandante- (depositando la copa sobre una mes y sentándose frente al Profesor) ¿Qué profesión?

Profesor D. → La de filósofo, claro.

Comandante- Perdóneme, pero no me había percatado de que fuese una profesión el cuestionarse sobre las cosas. Deben haberla catalogado como tal recientemente. Dígame, ¿se han agrupado sus miembros en un gremio, o acaso no son partidarios de esas tendencias capitalistas? (ríe amargamente)

Profesor D. - No, en definitiva no se trata de un humor pasajero, aunque seas persona de sufrirlos con frecuencia.

Comandante- Profesor, hace ya años que lo conozco. Hay momentos, empero, que al ponerme a analizar nuestras relaciones, me tienta el compararlas con el roce de dos superficies impenetrables. (lo mira intensamente) Maestro, ¿Nos conocemos?

Profesor D. - Creo conocerte. Trataré de comunicarte mis impresiones en pocas palabras: Un muchacho que, mientras su maestro, amparado en la prioridad que le regalán los años, discute con plena seguridad cualquier tema, le interrumpe para dejar caer, con desparpajo, sus opiniones originalmente descabelladas y, muchas veces contrarias a las del maestro. Un muchacho brillante.

Comandante-(ríe) Sí. No cabe duda de que la capacidad para la contradicción de ideas ajenas es la marca "non plus ultra" del hombre excepcional. Pero ¿Cómo se sabe si la cualidad es natural y espontánea o artificialmente cultivada?

~~En tu caso~~ En tu caso fue producto ^{artificial} y no don, te lo aseguro. Hecho que, lejos de negar tu ^{genio} lo reafirma. No eres persona de discusiones sino de silencios y para situarte en la palestra de la vida intelectual te diste a la polémica hasta convertirla en hábito. Supiste adaptarte y eso no es poco. (ríe frívolo y despreocupado) Hablemos de otra cosa, ¿quieres? No me gusta entrar en cuestiones que puedan traspasar los límites de la ~~seriedad~~ ^{susceptibilidad}.

Comandante- Y el dejar de halagarme (y cada día se le dificulta más el hablar bien de mí, lo comprendo) siempre resulta escabroso, ¿no? Supongo que he llegado a un momento de transición. Se me plantea el dilema de "adaptarme" a un nuevo mundo, a nuevas situaciones. Algo ha cambiado, está cambiando.

Profesor D.- Vives en un mundo tuyo, creado por tí. No comprendo, por lo tanto estas ansias de algo nuevo.

Comandante- Sí, mi mundo es creación mía. Pero lo han invadido, mancillándolo, intereses; e intereses extraños por añadidura. Ya me quitan la libertad.

Profesor D.- Siempre el rebelde, ¿no? Me decepcionas, a la verdad, ¿Vas a permitir que ^{esas} actitudes de poetaastro románticoide echen a perder todas tus luchas?

Profesor - Usted lo ha dicho, Profesor, mis luchas. La causa es mía; ellos no de...

deba llevarnos a rendirles honores innmerecidos.

Profesor D.- Por favor, querido, seamos realistas. Una doctrina desnuda, en carnes de pureza, no es capaz de rebasar los límites hipotéticos. Siempre es necesario corromperla un poco.

Comandante- (asombrado) Nunca me hablé así antes de ahora.

Profesor- Olvidalo. Eres mi discípulo más brillante mas no creación mía, puedo asegurarlo. Nunca te hubiera hecho tan vanidoso.

Comandante- (sin prestarle atención) ¿qué piensa usted de mi actitud con el emisario?

Profesor D. → La deploro. La deploro infinitamente. Un acto de cortesía rudimentaria no le resta libertad a nadie. Además rebeldía y libertad no son sinónimos aunque te lo parezcan. Decidiste no verlo; muy bien. Pero, ¿qué sacabas con ello? ¿Te apoyas te en alguna causa razonable?

Comandante-
Tal vez esta horrorosa pérdida de vidas humanas, este nuevo río de sangre que ensucia el alma de la nación sean efectos de mis ideas sobre la libertad; de que ví en el rebelde al único hombre que no puede desconfiar de su libre albedrío. Entonces cuando me conoció y me instruyó en sus ideales, pensaba de igual forma pero ~~usted~~ usted no ~~se~~ recriminaba.

Profesor D. - La situación no es la misma. Ahora no te debes a tí como individuo; eres un gobernante.

Comandante- Profesor, nunca me han complacido los consejos, ni siquiera los suyos. Me acerqué a usted, no en busca de un guía sino por que ansiaba compañía, comprensión... Sobre todo comprensión. A quien conozca de mí sólo algunos perfiles exteriores e incompletos, esta afirmación tal vez le extrañe pues aunque nunca fue excesivo el numero de mis amigos (o conocidos, da lo mismo) siempre había alguien conmigo, sin lograr, no obstante, distraerme de mi soledad. Es más: se me antojaba la soledad preferible al contacto físico del mundo en que me desenvolvía. Por eso siempre me despejaba el escabullirme, el alejarme. Mi situación no era insoportable, pero distaba mucho de lo ideal. ¿Le aburro? Me figuro a ratos? que usted me ve como yo veo a nuestro amigo mutuo, el ministro. En otras ocasiones, no obstante, se me acentúa el

sentido de superioridad. En esas ~~o~~ ocasiones, no sea ofenda, le pierdo un poco el respeto.

Profesor D.- Estás casi irreconocible: más impertinente, desequilibrado y espontáneo que otras veces. Prosigue, por favor,

Comandante-De primera intención advertí entre nosotros una cierta sincronización psicológica. Pero más que nada y de manera característicamente egoísta, me sorprendió agradablemente el poderle hablar a alguien, el poderle referir mis sentires a otro individuo capaz de entenderlos.

Se ha dicho infinidad de veces que la esencia del hombre moderno es la soledad, el aislamiento; y como sucede en la mayoría de los casos en que las opiniones del hombre promedio concuerdan con las del excepcional, ~~la~~ ^{la} afirmación es cierta. Pero a los que como a mí aflige la soledad mental nos llena al mismo tiempo el amor respetuoso a esa soledad. Es como si dijeran: "Nunca nos satisficará plenamente el contacto superficial con otros seres. Permanezcamos, pues, apartados, en comunión con nosotros mismos, compensando así la deficiencia de ese Dios predicado por la religión que no se digna hablarnos pero que de salir de su indiferencia callada, nos redondearía, nos haría enteros..." Es una especie de masturbación del alma la que los asola, la que asoló mi juventud.

En usted, maestro, encontré un sustituto de mi mismo, un sustituto del sustituto de Dios. Creía en la intrínseca hermandad de nuestros espíritus.

En segundo lugar su filosofía me atrajo como clave útil, sí, pero íntegra a los conflictos de la era. Transigí con su ideología porque la sentí propia. Empero no me sometí servilmente a ella porque eso hubiera sido traicionarla y traicionarme. Nunca me subordiné en cuerpo y alma a nada; ni siquiera a mis pensamientos... Pero todo esto no viene al caso.

El hombre no debió perder nunca su idealismo, su pureza de propósitos: esto ~~es~~ ^{en} ~~la~~ ^{cierra} más valor que mis otras creencias y si las acepto es porque no están reñidas con esa piedra angular que me sustenta. Y me pregunto ¿Qué le ha sucedido, profesor al maestro que conoció aquel joven desorientado tan parecido a esta arma ~~que~~ ^{zon} que hoy sostiene mi espíritu? Hace un momento, cuando le oí aquél despreciable pragma-

tismo de la necesidad de corromper las convicciones puras...

Profesor D.-Estás incurriendo en quijotadas contingentes a las verdaderas necesidades de los pueblos. ¡Abre los ojos y observa, por Dios!

Comandante- No tiene usted derecho a invocarlo...

Profesor D.- ¿O es que quieres que las fauces del capitalismo desalmado devoren los últimos vestigios de bienestar que hasta ahora se le han respetado al indio?

Comandante- Ni tampoco de apelar a mis sentimientos. Si un gobierno se corrompe caerá en la impotencia; no podrá solucionar las ansias materiales de su pueblo. Pero aún suponiendo que fuera capaz de hacerlo se olvidaría algo más valioso, más íntimo, menos colectivista; algo que no atañe tanto a la comodidad material de un pueblo como a la satisfacción espiritual de sus individuos. Francamente preferiría a mi pueblo hambriento y pobre pero digno a uno con su orgullo y libertad burlados.

Los intereses imperialistas han escrito los anales de sus triunfos con la sangre de las razas oprimidas, es cierto; la historia registra los sufrimientos arcaicos del indio. Pero ellos, nuestros "estimables benefactores", no han reformado notablemente los métodos capitalistas de sus adversarios. Ante su pueblo han fracasado en ambos aspectos. Si se ocuparán de alimentar el espíritu y luego el cuerpo de su nación sus relaciones con el resto del mundo serían más cordiales. Pero no, tienen que empeñarse en asear casas ajenas mientras la propia sigue sucia.

Profesor D. - Altisonantes palabras... Honrarían los labios de un individuo rebelde, ávido de atenciones pero francamente degradan los de un gobernante. Debes aprender como político a aprovechar las oportunidades a satisfacer tus ambiciones personales y al mismo tiempo, mantener inteligentemente la seguridad de la nación cuidandote del que las masas estén satisfechas, tirando de sus voluntades con esas cosas materiales que tu tanto desprecias pero que a ellos, créeme, les hace olvidar que son "seres dignos" que deben dedicarse a la filosofía por entero y olvidar la feo costumbre de alimentarse tres veces por día.

Comandante- (asombrado); Me pide usted que defraude a mi pueblo;

Profesor D.- Vanos muchacho. Acá entre nosotros olvidemos la retórica política con todos sus lemas patrióticos. Siempre te has preocupado tú, tus ansias sacia-

ras las debilidades de personas como el ministro para afianzar tu soberanía y el poderío del país y no para asegurar la "libertad y dignidad" de el individuo rebelde merecerías mi admiración

Las cualidades que muy sagazmente atribuyes al ministro son más útiles a la causa, por si no habías reparado en ello, que las tuyas propias: rebeldía, ínfulas de individualismo rampante y libérrimo, etc...

Comandante- No acierto a identificarme con eso que usted llama la "causa". ¿Es acaso aquel sueño que yo viviera en mis soledades juveniles, igualdad de oportunidades conciliada simultáneamente con la supremacía del genio, el respeto a su ser? ¿Es aquél bello sueño, repito, la causa, o es que acaso la soñado al significado que usted le dá, prolongación de las indignidades y bajezas contra las cuales le nos luchado tanto? ¡ Cuanta hipocresía, por Dios; (cae en el diván, vencido)

Profesor D.- ¡Ya me hastían tus exabruptos melodramáticos; (conciliador) Recibirás al emisario por tu propio bien y el de la nación. (hiriente) Innumerables veces te he oído decir que fue la fuerza incontestable de tu verdad la que te llevó a la victoria. (fiero) ¡Tonto, super-tonto; Sin el auxilio de ellos y el aburrimento del pueblo que cansado de quien los tiranizaba fue seducido por la promesa de un nuevo dictador, hoy estarían pudriéndose tus sublimes huesos en un calabozo inmundo. (Más calmado) Por Dios, ya sabes que no me gusta reñir contigo. (ríe suave) Aún sigues siendo mi discípulo amado. Hoy mismo te comunicarás con la embajada y le pedirás disculpas al emisario.

Comandante- (sarcástico pero vencido) No soy ducho en estas cuestiones protocolarias. Dígame, ¿tendré que besarle los pies?

Profesor D.- (aparte) Por ahora no creo que sea necesario...

(entra, por la puerta lateral, el Ministro de las Fuerzas Armadas)

Profesor D.- ¡Vaya, qué sorpresa más agradable;

Ministro- A duros penas me abrí paso entre la guardia real de Su Majestad, que cada día esta' más inaccesible...

Comandante- ¡ Esas no son formas..!

Profesor D.- (tajante) Nunca fuiste defensor de las formas. (al otro, sonrien-

das, antes que la felicidad de nadie. Todo lo sacrificas a eso que llamas rimbombantemente "individualismo" mejor conocido en el mundo de los hombres vulgares con egolatría.

Comandante-(Turbado) No estoy preparado para refutar esa acusación, pero no importa (más seguro); tengo la impresión de que ya ninguno de los dos importa; de que usted y yo estamos arguyendo ^{sobre} algo más trascendental que nuestras pasiones (rfe)"individuales". Dígame profesor, hace ~~unos~~ ^{días} que esta pregunta inexpressada pugna por liberarse de los recovecos de mi subconciencia) ¿Acaso es el propósito de nuestra materialistamente práctica, de nuestra utilitaria revolución, el producir individuos de la talla del ministro de las Fuerzas Armadas? Ayer me ha dicho que el, el racionalista (que desfachatez) ejemplifica nuestras teorías encarnadas. ¿Es qué nuestra razón de ser darle vida a más basura de la que ya obstruye las calles de nuestra civilización?

Profesor D.- Contéstame antes unas preguntas a mí. ¿Porqué eres su amigo? ¿Porqué lo has nombrado para ocupar un puesto tan importante creyéndolo, tan indigno?

Comandante-En primer lugar ni es mi amigo ni finjo estimarlo como tal. Si a el no le ofende mi patente desprecio queda constituida una prueba más de la bajeza de su carácter.

La segunda pregunta requiere una explicación más sutil. Quizá le parezca una negación del idealismo que defiende pero no es así. Mantengo al ministro en ese puesto porque sus deseos de asegurar sus satisfacciones sensuales, su codicia, su oportunismo que lo hace descender a las esferas más indignas del halago servil, sirven para la culminación apoteósica de todos nuestros sueños. Además su habilidad y conocimientos militares son muchos y se jugaría el pellejo por un precio. No será la primera vez que máquinas sucias produzcan materiales immaculados. Dista de ser edificante, lo confieso. Pero yo no pervierto mi ideología; sencillamente la sustento por todos los medios.

Profesor D.- (rfe malicioso) Has hablado como una página de Maquiavelo. Lo único que te distorsiona de la ruta que te he indicado es tu torpe y tonta adhesión a

te) Llegas a tiempo para contemplar la traición proverbial: el discípulo pérfido desoye las admoniciones de su maestro y decide montar casa aparte. (frívolo) Ahora me compenetro vivamente con los sentimientos de Cristo en la frialdad de Getsemani. ^{Por cierto,} Adivina de quien hablábamos: pues de tí.

Ministro- Sí, ya se' como se me desprecia. Pero usted, Profesor, siempre fue generoso conmigo, pasando por alto mis faltas.

Profesor D.- ¿Qué faltas, hijo? Los pecadillos del hombre sensual son una bendición si se les equipara a las virtudes del idealista...

Comandante- (grita) ¿Porqué me irritan? Por lo visto no recuerdan que sus vidas, su idolatrado y maldito bienestar, están a merced mía. (suplicante, las palabras asfixiadas por el llanto) ¿Profesor, porqué ha hecho esto? Me ha destrozado usted.

Profesor D.- Vamos, niño. Siempre me causó placer el halagar tu vanidad. El placer que se experimenta dándole un dulce a un niño. El mejor ^{y el más vano de} de los juguetes... La satisfacción del amor propio. (despreocupado) Trataré de olvidar todas tus malacrias. Podemos tratarnos como siempre.

Comandante-- ¿Eso soy, un niño?

Profesor D.- Un niño malcriado y voluntarioso, hambriento de halagos y de pleitesía que quiere que todo el mundo se rinda de rodillas ante la luz de su genio y se comporta groseramente cuando no se le proporciona lo que quiere.

Comandante-(se ha levantado con el rostro bañado en lágrimas) ~~¿Cómo es que estoy aquí, Dios mío?~~ ¿Porqué soy lo que soy?

(súbitamente, la figura de un fraile emerge de las paredes oscuras y se acerca a los otros con el rostro sereno y la mirada fija en el Comandante. Al verlo todos cierto sobrecogimiento que en cada uno se ^{manifiesta} ~~expresa~~ de manera diferente, se apodera de ellos)

Profesor D.- ¿Qué es esto? (tras una breve pausa lo gra calmarse y pregunta con frialdad) ¿Quién es usted? ¿Cómo ha entrado y que quiere?

Fraile- (sin dejar de mirar al Comandante) Vengo a salvar una pureza...

(El Profesor dá un paso al frente y se encara al fraile. El gesto de asombro de hace algunos instantes lo ha reemplazado por una sonrisa francamente despectiva).

Tiene gracia su visita, Padre. Siempre divierte un disparate. Si embargo, aquí no hay nada que salvar pues nada se ha perdido. Además me parece una afirmación audaz esa seguridad de poder salvar algo, partiendo anacrónicamente de sus macilentas creencias.

(El religioso no replica y guarda silencio sin despagar los ojos del Comandante De improviso, éste se dirige hacia el Profesor, quien desde que hablara por última vez, los ha estado observando con imponderable menosprecio)

Comandante- (recobrando aplomo progresivamente) ¿En que se basa usted ^{cuando} ~~para~~ dice que sus (señalando al fraile) creencias son anacrónicas?

Profesor D.- (despegando apenas los labios) En lo mismo que te basas tú. Me parece que hasta hace algunos momentos, te creías a la vanguardia de todos los rebeldes del mundo y proclamabas al cristianismo inservible residuo de tiempos prístinos que en el perfecto organismo de tu hombre teórico, se atrofiaría.

Comandante- (cabisbajo) Sí, lo confieso. (cobrando seguridad) Cuando discutíamos estos asuntos nos sucedió lo que con más frecuencia acontece a dos individuos cuando uno de ellos, anhelando sintetizarse con un ser afín, no profundiza y el otro no quiere profundizar por experiencia. Si, tal vez hallamos olvidado algo.

Profesor D.- ¿Algo? ¿Que podrá ser? Por Dios, que me tienes en ascuas. (Mira al Ministro y ambos se ríen)

Comandante- Evite los sarcasmos; ya no me aturden. Estoy dispuesto a admitir todas mis faltas; sí, la única forma de sincerizar mis dudas es la confesión íntima...

Profesor D.- Miserere Nobis...

Comandante- ... Así, purgándome con la verdad límpida, arrancaré las espinas de la iniquidad malintencionada.

Profesor D.- ¡Excelente retórica!

Comandante- Usted conoce mis debilidades y ha sabido aprovecharlas con destreza. No desconoce la causa de mi actitud de rebeldía indomita porque no le son ajenos mis delirios de intelectualismo, mis ansias de consagrarme genialmente. Pero no estoy sólo como en mi engrimiento pedante quise creer que lo estaba. ¡ Por Dios

no; ¡Cuántos científicos mecanizados en las aulas, en las bibliotecas mustias, en los estudios a prueba de ruidos y de penas, alegrías y realidad, escindidos de la matriz palpitante y roja de la vida; ¡Cuántos rebeldes que no conocen aquello contra lo cual se rebelan, por no haberlo palpado; sino advertido en lecturas; He conocido muy pocos "intelectuales" creyentes. La modalidad del siglo, repito, es la rebeldía. Y he aquí el absurdo, el absurdo cruel: la rebeldía conforme, rebeldía de conformistas, de rebeldes conformistas. Los hay, como yo, acomodados a la causa de seres como usted. Tampoco faltan los "rebeldes al absoluto". Todos, no obstante, hermanados en su rebeldía. Nada, que si mañana los más preclaros ingenios de la filosofía atea (a fin de cuentas laúlica, según los "intelectuales serios" de nuestro ^{días} merecedora de respeto) si mañana uno de sus colegas, repito, lanzara la voz de que la última palabra en racionalismo rebelde es la práctica del canibalismo, todos los filósofos por afición, a fin de manifestar su descontento con la realidad circunstancial, se comerían a sus mejores conocidos. (No, no tienen amigos que devorar) No es pequeño el peligro que acarrear los hombres como usted. Nolo es y hay que acreditarlo.

Pero esos eximios intelectuales de segunda, envueltos en su exclusividad, parecen no advertir la relatividad de la rebeldía, de lo nuevo. Para ser "rebelde", habría que no ser nada y hasta eso ya sería algo. Y todas las otras formas de rebeldía son otros tantos moldes de conformismo disimulado; tan conformistas como las más reaccionarias. (Por lo visto, esa palabra, "rebeldía", habría que eliminarla del léxico. No responde a una realidad)

Se ha dicho que el hombre moderno, epítome de rebeldías, (que son su tabla de salvación) no puede encontrar apoyo en el cristianismo ni en nada que se aparte del escepticismo. Se ha dicho y el pobre hombre, cobayo experimental, se lo ha creído. La verdad es que todas las posiciones tiene el mismo derecho a proclamarse válidas e igual susceptibilidad a que las tilden de falsas. Si de ahora en adelante me dá por practicar la alquimia, seguiré siendo tan reflejo de los estragos espirituales del siglo como antes, por el sólo hecho de haber variado. Pero no es eso lo que importa; lo pertinente es seguir siendo humano.

Profesor D.- Bonito discurso. Pero, ¿qué es lo que predicas? Ni siquiera el no ser nada te satisface. Y de hecho, algo hay que ser. El hombre, por necesidad, ha de tener ciertas creencias, vivir de acuerdo a un método.

Comandante- ; Cuán indigno de un *Atés* incrédulo eso que ha dicho; Opino que el cristianismo responde a las necesidades del hombre tan satisfactoriamente como su sistema, como el budismo o el cientificismo analítico. Son las "ropas del emperador" las creencias del hombre. La sinceridad, si las anija, es la que les dá valor. Sin embargo, el hombre veraz que todo lo aprecie sin convertirse en subdivisión de una clasificación cualquiera; aquél que niegue a Dios con el corazón abierto y que sufra esa negación, que desee no negarle y respete aquello que niega; aquél angustiado que se odie a sí mismo por razón del amor intrínseco, fundamental y puro que abrasa sus entrañas, ese sí que, entre los sacerdotes de la verdad merece nuestro respeto hondo, lo que es más, los que mentimos somos indignos de respetarle.

Profesor D.- (asombrado) ¿Y tú que has sido uno de esos tontos caídos en las redes del "racionalismo inmisericorde", tu que has sido nuestro esclavo, cómo osas hablar con tanta autoridad?

Comandante- Sí, lo he sido por necio; por creer que era irreducible. Pero usted, ^{fue} mi señor, tan esclavo mío como yo suyo, y ahora que yo no soy nada, usted ya no cuenta tampoco. Usted, que me ha extraído la sangre, es menos libre que yo, que la he perdido. Lo mejor del caso es que, en lugar de odiar su imagen, me da asco la mía. Lo contrario hubiera sido un gran triunfo para usted; su último triunfo...

Profesor D.- En el fondo nunca has dejado de ser un religioso fanático. ¡Hipócrita despreciable!

Comandante- Si, pero un poco más humano que usted. Usted, Profesor, es un artefacto: un artefacto eficiente creado para provocar guerras internas apoderándose entonces de las almas que perturba simulando una fachada de honradez y apelando a los sentimientos liberales de ellas; no, ni siquiera puede comparársele a una máquina. No creo que usted sea. Es imposible que el Dios, la explosión eterna, el amor, le haya llevado en su regazo a ustedes, corruptores del pensamiento, hipó-

critas de la sublimidad, ponzoña de la serpiente que circunda el mundo;

Profesor D.- Te auto-denominas "hombre", como si el ser hombre fuera algo honroso

Comandante.- Al menos yo puedo llamarme de algún modo, pero usted, ¿Cómo puede llamarse, cómo puede pensarse?

Profesor D.- Nunca serás estable: Mañana, tal vez vuelvas así.

Comandante.- Tal vez; como se regresa a algo muerto, a algo intangible. La belleza del sentimiento que su crueldad ha destruido no me deja todavía. Tal vez mañana, ella guíe mis pasos lozanos y ~~seja~~ nuevamente esperanzados. Pasado mañana puede que me desvíen otros factores. Pero por ahora, hasta las doctrinas sexuales expuestas por Lawrence me parecen más meritorias que su violación de las buenas intenciones, de la sinceridad. Si he de tener un Dios, helo ahí: la sinceridad, sendero hacia las certidumbres.

Un ser en perenne mutabilidad no puede escapar al sufrimiento. Nunca seré feliz. De hoy en adelante sentiré un poco más, fastidiaré un poco menos... Pero no seré feliz. (optimista); Y sin embargo vea con cuanta seguridad arrojé mis muletas de años;

Profesor-(francamente hostil) No pretenderás nuestra ayuda, después de esto. Te queda muy poco tiempo en el poder, créeme.

Comandante.- En guerra avisada no mueren ~~los~~ hombres.

Profesor D.- No estés muy seguro.

Comandante.- No profesor, los hombres no mueren.

Profesor D.- (conteniendo a duras penas su ira) ¿Tienes algo más que decirme, Mesías?

Comandante.- Una pregunta... ¿Quién me sucederá en mi cargo?

Profesor-D.- Cualquiera. El ministro, por ejemplo.

Comandante.- ¡Ah! Casi lo había olvidado y ~~ah~~ ahora me entristezco. Heme aquí coindigno defensor del hombre mientras el se entrega a quello que le quita la condición de hombre. Pensaré (tendré que pensar) que (Mirando al ministro) no eres hombre. Muy sencillo, ¿Verdad? (el otro evade su mirada)

(Salen, sin más, el Profesor y el Ministro)

Comandante-(al fraile) No se quien es usted. Siento que no es real y que no va-

le la pena preguntarle. Puede irse... A usted como portador de ese hábito no tengo nada que ofrecerle. Sólo puedo inmolarle a mí mismo en espíritu desnudo.

Fraile- Y a Dios...

Comandante- No he renunciado a un ^{a forma de} fanatismo para adherirme a otra. Quiero ser nada para serlo todo, he ahí mi fórmula. ¿Cómo puede llegarse a sú Dios de ese modo?

(El fraile se acerca más al haz de luz y descubre su figura fantasmal, de miembros exagerados, como los sacerdotes de El Greco).

Fraile- ¿Y de qué otro sería posible que te unieras al tuyo?

Comandante- Si yo tuviera un Dios, ¿Aprobaría esta angustia y esta duda incesante?

Fraile- Esa angustia, esa duda, esos sentimientos y razones, son él.

Comandante- ¡Ya caigo en cuenta; Dios es un filósofo en grado mayor.

Fraile- Para los filósofos, sí.

Comandante- Y para los zapateros, zapatero; para los ladrones, ladrón.

Fraile- Para los zapateros, proletario; Para los ladrones, ajusticiado; para todos, verdadero.

Comandante- Usted habla de un Dios hecho a imagen y semejanza de quien lo adora. Un dios variable.

Fraile- Un Dios para todos que no olvida al individuo y que es tan inmutable como la esencia humana.

Comandante- ..Un Dios sin las restricciones del dogma.

Fraile- Dios no obedece restricciones. No es un Dios de fanáticos.

Comandante- No me explico como es que lleva ese hábito.

Fraile- Digamos que es un accidente...

Comandante- ¿Quién es usted? ¿Lo imagino acaso?

Fraile- Acaso me sueñas; acaso soy una reminiscencia infantil que quiere aliviar tu soledad. Quieres que me identifique y lo haré; Soy un hombre como tú que habla contigo.

Comandante- No es posible que sea como yo usted, tan sereno.

Fraile- Como tú. O tú como yo, es igual.

Comandante- Es cierto que hay que formar parte de algo...

fraile- Sólo de tí mismo.

Comandante- ¿Y de Dios?

Fraile- Al pertenecerte, ya eres de Él.

Comandante- ¿Pero cómo pertenecerme?

Fraile- Busca...

Comandante- ¿Fructificarán mis esfuerzos? ¿Me da usted esperanzas?

Fraile- Dátelas tú mismo. Ya estás en el camino. Apenas si te habías alejado de Él.

Comandante- ¿Qué me dice? ¿Qué esta senda tortuosa es el camino?

Fraile- ¿Podrías seguir otra?

Comandante- y ahora, ¿Qué haré?

Fraile- Sigue siendo hombre...

Comandante- ¿Nada más?

Fraile- ¿Qué más ~~podría~~ ^{podría} pasarse?

(El fraile se aleja con lentitud, perdiéndose su imagen en las tinieblas)

Comandante- (observando la sombra que se pierde) Centralizar mi ^Pespiritu... Acercarme a mí... (susurra serenamente) Acercarme a Dios...

T E L Ó N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS